

Para MZ. **Presentación del libro “CHILE: sueños, derrotas, esperanzas”;** Ediciones INEDH, Concepción, Chile, 2021. **Palabras del autor, José C. Valenzuela Feijóo.**

.....

CHILE : DE REBELIONES A ELECCIONES. ENSEÑANZAS Y PERSPECTIVAS. ¹

José C. Valenzuela Feijóo.

*“Queremos aquí en la tierra,
el reino de los cielos construir.”
E. Heine.*

A.- La rebelión de los chilenos. Octubre del 2019, la pandemia que siguió y sus consecuencias inmediatas.

I

En los últimos dos años o algo más, Chile ha sufrido de dos “pandemias”. Una, que es la asociada al “Corona-Virus”, que es pandemia en sentido estricto, con toda la carga de sufrimientos que esto conlleva. La otra, es la gran revuelta popular contra el modelo económico y político neoliberal. “Pandemia” entrecomillada y que sí nos llena de alegría.

II

Ninguna gran revuelta se puede dar si no satisface un primer y básico ingrediente: la espontaneidad con que “sienten”, se enojan y reaccionan los “revueltos”. Digamos que operan sentimientos muy fuertes que se han ido acumulando, los que generan un gran fastidio y que desembocan en ese grito masivo del “ya basta”, del “no soportamos más”.

Sin el ingrediente del fastidio y del enojo espontáneo, ningún cambio socioeconómico significativo puede tener lugar. Pero el enojo y la rabia (la de los “enragée” de la Revolución Francesa), no bastan. Como se suele decir, operan como *condición necesaria más no suficiente*.

Los malestares y protestas que se vienen procesando en Chile, son un fenómeno complejo y que no responden sólo a situaciones de pobreza extrema, como sucede en el

¹ Los apuntes que siguen fueron discutidos y redactados en las fechas que se indican. La sección A, termina con la elección presidencial, primera vuelta. Recoge lo básico de la rebelión de octubre del 2019 y, en especial, sus insuficiencias. La sección B recoge el período que va desde la Primera a la Segunda vuelta electoral. La sección C, examina la elección de Gabriel Boric como presidente electo y lo que cabe esperar a futuro. La parte D esboza algunos problemas que tendría avanzar al socialismo.

grueso de América Latina. De hecho, en Chile sí existen núcleos de pobreza extrema, pero son bastante menores a lo que se observa en otros países de la región. Asimismo, se tiene que el grueso de la población reside en zonas urbanas y el empleo agropecuario (que no es alto), responde casi del todo a una agricultura de tipo capitalista más o menos moderna. En suma, el componente pre-capitalista que pudiera darse en las protestas chilenas es bajo. Y valga precisar: en el Chile de hoy, la distribución del ingreso es muy regresiva. Pero esto es algo consustancial a todo régimen capitalista y con mayor fuerza aún si se trata de un capitalismo neoliberal y periférico.

Si en loor de la brevedad nos saltamos algunos pasos intermedios, podemos enunciar una primera y básica hipótesis: *el actual malestar y enojo de los chilenos es contra el sistema capitalista*. Así enunciada, la hipótesis puede dar lugar a malentendidos gruesos. Para evitarlos podemos tomar pie de muchas declaraciones de trabajadores jóvenes: “me gusta marchar, me siento rodeado de compañeros solidarios, me dan confianza, apoyo. Puedo compartir las alegrías, soñar junto a ellos, sentir que puede haber un mundo mejor. Nada que ver con la fábrica, allí impera la vida dura, la desconfianza, la traición, el gerente es un déspota, el capataz un hijo de puta...”. En breve, en la fábrica, en el trabajo, no se puede ser feliz.²

A lo señalado, de inmediato debemos agregar dos aspectos claves: a) el enojo es contra los efectos o *consecuencias*; b) al menos por ahora, *no apunta a las raíces del fenómeno*; c) para la necesaria conexión que se da entre a) y b), todavía existe una ceguera bastante extendida. Es decir, no hay claridad o *conciencia socio-política adecuada* sobre las raíces o fundamentos del malestar. En corto: sabemos o más bien, “sentimos” lo que no nos gusta. Lo queremos mandar a la basura. Pero hay casi nula claridad sobre las causas reales o raíces del malestar. Por lo mismo, con qué lo debemos reemplazar.

La falta de claridad sobre los orígenes y fundamentos del malestar, implica un desconocimiento nada menor sobre los rasgos más esenciales (sus “fundamentos”) del modo de producción capitalista. A la vez, este déficit cognitivo viene determinado por un rasgo clave de la práctica política mayoritaria hoy observable: del horizonte mental histórico que manejan la gran mayoría de los insurrectos, ha desaparecido casi por completo la noción de un régimen post-capitalista. Digamos, de tipo socialista. Mucho menos cuando al régimen socialista se lo concibe como una fase de transición (no corta) a un modo de producción superior: el comunista. Entendiendo a éste no como un ideal utópico sino como algo que ya empieza a ser factible, por lo menos en el capitalismo más desarrollado.

III

En el movimiento actual, hay insuficiencias serias. De ellas nos podemos detener en dos: 1) la casi inexistente unificación y organización política; b) la insuficiente claridad sobre el tipo de transformaciones que se deberían buscar. En que 1) y 2) deben ser

² Si el volar fuera una fuente de dolor para los pájaros, ¿qué podríamos decir? Y si la actividad denominada trabajo, que es la constitutiva del mismo “homo sapiens”, deviene un algo doloroso y mortificante, ¿qué podemos decir?

congruentes con las transformaciones que efectivamente permitan resolver el actual malestar.³

Por el lado de la organización política es evidente la falta de un partido capaz de *unificar políticamente a la clase obrera* y, a la vez, de impulsar la creación de un *amplio frente clasista*. ¿Qué actividades (formas de lucha) desplegar, en qué momentos y lugares, con qué variedad y coordinación? En breve, se trata de identificar: a) las tareas de transformación a cumplir; b) La secuencia temporal de esos cambios; c) las fuerzas sociales impulsoras, las neutralizables y las enemigas; d) las formas de lucha a desplegar.

Dado lo anterior, se deberían organizar (preparar, coordinar) las actividades pertinentes, evaluar sus resultados, corregir, etc. En todos los casos, se necesita que las formas de organización y las actividades desplegadas sean *congruentes* con las transformaciones centrales que se buscan. Nunca olvidar que, en veces, la eficacia de corto plazo resulta muy dañina para los propósitos centrales y de más largo plazo. Aquí, la clave es construir, fortalecer y preservar el Poder Popular que se pudiera ir alcanzando. En que Poder Popular significa capacidad de los trabajadores para dominar-controlar sus condiciones de vida y de trabajo. Por ejemplo: i) impulsar los Consejos Obreros de fábrica: los trabajadores deben aprender a mandar; ii) evitar que los jefes se independicen y separen del mandato de las bases: evitar, entonces, la peste burocrática siempre presente como posibilidad. En este marco, resulta imprescindible estudiar con seriedad y rigor los errores que llevaron a degenerar los experimentos de construcción del socialismo. ¿Qué factores y circunstancias provocaron el fracaso? ¿Se pudieron advertir y corregir? ¿Qué enseñanzas se pueden deducir, qué medidas y acciones pudieran evitar las deformaciones y fracasos?

En el movimiento chileno actual parece darse una clara conciencia sobre la posibilidad de deformaciones burocráticas. No tanto sobre los modos de evitarlas sin caer en estilos anarquistas que para nada ayudan.

Valga agregar: en el plano de la economía tampoco se observa claridad. Hay manojos de medidas, pero un programa compacto de industrialización y desarrollo, no se visualiza. No basta hablar de democracia: hay que saberla materializar en el decisivo plano de la producción y el crecimiento. De lo contrario, se podrían repetir fracasos conocidos, los que insistiendo en el aspecto distribución, se olvidan del factor clave: la producción. Más aún, se observa una tendencia a preservar el modelo neoliberal adicionándole un gasto social que algo tranquilice a los pobres. De hecho, se puede hablar de “limosna estatal”.

IV

Todo propósito práctico (i.e. de transformación) exige de cierto conocimiento. Mayor o menor según la profundidad de los cambios que se intenta lograr. Y si se trata de romper de cuajo con el capitalismo, se necesita de un saber muy profundo, veraz y radical. Y en este cambio, la teoría de Marx y sus sucesores es imprescindible. Y no existe, ni remotamente, algún otro paradigma que se le pueda incluso aproximar en su eficacia cognitiva. No obstante, en el momento actual y máxime si pensamos en Chile, nos

³ “La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber.” Según C. Marx, “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, en Marx-Engels, Obras escogidas en 3 tomos; Tomo II, pág. 12. Edit. Progreso, Moscú, 1973.

encontramos con que muy pocos, por no decir que casi nadie, se preocupa de estudiar a tales teóricos. Y mucho menos de desarrollarlos críticamente y adecuarlos al actual momento histórico. En verdad, ni siquiera El Manifiesto Comunista es un texto leído (mucho menos estudiado) por los rebeldes del momento actual. Diríamos que a no pocos, tal literatura les parece “aburrida”.⁴ Y es muy claro: si no se pretende superar al sistema capitalista, ¿para qué estudiar a Marx, Lenin, Gramsci y demás? Esas fuentes teóricas resultan o “se sienten” prescindibles, algo o mucho escolásticas, soporíferas e inútiles. El impacto que genera esta carencia es brutal, equivale a “ir a la guerra sin fusil”. O pretender volar sin considerar las leyes de la gravedad. Y que esto suceda en Chile, es más que preocupante. Por ejemplo, el golpe de Estado de Pinochet y la cruenta dictadura que le siguió, es una confirmación diríamos estruendosa de la validez de la teoría de Lenin sobre la naturaleza más esencial del Estado capitalista. Pero el clásico texto de Lenin sobre “El Estado y la revolución”, es algo que hoy muy pocos conocen y menos estudian.

Al final de cuentas, nos podríamos preguntar: si no existe el afán consciente de ir más allá del capitalismo, ¿para qué estudiar las leyes que regulan un cambio social mayor, que implique romper con el capitalismo? Hacerlo, pareciera un simple deporte, apto para gente ociosa y aburrida, que recolecta y estudia papiros egipcios.

La situación es lamentable. Pero si del horizonte histórico y mental de las personas, ha desaparecido la posibilidad real de avanzar a un régimen post-capitalista, la consecuencia es inevitable. En suma, cuando en el futuro no se visualiza un régimen post-capitalista, ni siquiera como deseable, ¿para qué embarcarme en divagaciones ociosas?

V

En lo que hemos venido señalando emerge una disociación mayor: a nivel de la conciencia (del factor subjetivo), el socialismo no existe. Pero en el plano material (en lo técnico y económico), el capitalismo más desarrollado (el de EEUU, de Europa Occidental, el de Japón), está preñado de socialismo. Es como la madre que con 7 o más meses de embarazo, no tiene idea de ello.

Como sea, tal disociación responde a muy poderosas razones.

Una, referida a Chile, es la cruenta derrota sufrida en 1973 y la larga dictadura que le siguió. El impacto de estos sucesos suele ser profundo: para un nuevo intento hay que pensarlo dos veces. O, peor aún, mejor borrar los ideales de la cabeza.⁵ Son peligrosos y muy poco rentables.

Dos, operando con fuerza mayor, tenemos las consecuencias del ruidoso fracaso y derrumbe de los experimentos conocidos de construcción del socialismo. En especial, se trata del caso de la Unión Soviética, la que de super-potencia, “madre y guía”, se desintegró en un dos por tres. Y lo que era el muy “poderoso campo socialista” (aunque de socialista ya tenía poco o nada), se cayó como castillo de naipes y dejó al desnudo dramas, engaños e insuficiencias mayores. Curiosamente, la izquierda en vez de realizar un profundo análisis

⁴ Amén de que la cultura contemporánea castiga bastante el arte de la lectura y del estudio.

⁵ Ante la Comuna de París, con su derrota y la durísima represión que le siguió, Thiers juraba que el socialismo había muerto para siempre. Pero casi medio siglo después tuvo lugar la revolución bolchevique, dirigida por un Lenin que mucho aprendió de esa derrota. Y en Chile, también casi medio siglo después, las masas vuelven a rebelarse, sino contra el capitalismo a secas, por lo menos contra su variante neoliberal.

auto-crítico, salvo muy contadas excepciones, cayó primero en el estupor y el desencanto. Después, en un cuasi silencio y bastante pronto, a nivel de dirigentes, se incorporó con brutal cinismo a las filas de la derecha neoliberal. A veces, disfrazados de social-demócratas.

Por cierto, el occidente cristiano aplicó rápidamente su inmenso poder mediático para clavar una consigna central: el socialismo era un fracaso total, era “feo”, “gris” y criminal. Un algo que se dirige contra la misma naturaleza humana. En suma, un imposible.

En lo señalado opera también una relación implícita: si creemos que el socialismo no puede llegar a existir, terminaremos creyendo que no hay post-capitalismo que opere como posibilidad real: la historia se acabó.⁶ Luego, buscaremos resolver el hondo malestar actual dentro de los espacios del capitalismo. Como que algunos ya hablan de un “capitalismo con rostro humano” (¿¿??), que es como hablar de un cuadrado redondo. Otros, piden volver a Keynes, el que buscara reformas que pudieran salvar al capitalismo. En la aguda síntesis de su discípula Joan Robinson, “Marx representa el socialismo revolucionario, Marshall la defensa complacida del capitalismo, y Keynes la defensa desilusionada del capitalismo. Marx intenta comprender el sistema a fin de acelerar su destrucción. Marshall procura hacerlo aceptable presentándolo bajo una perspectiva halagüeña. Keynes intenta descubrir qué ha fallado en el mismo con objeto de idear los medios para salvarlo de la autodestrucción.”⁷

Un capitalismo en la onda keynesiana pudiera llegar a imponerse, con muchas dificultades y fuertes concesiones al bando neoliberal (o neoclásico). Y no debemos olvidar que, en países dependientes y subdesarrollados como Chile, el problema clave es el del crecimiento (el industrial, en especial) y Keynes, aunque de joven trabajara en la India, jamás se preocupó por el subdesarrollo y su superación. Su teoría gira en torno a la demanda global y su impacto en los niveles del YN y el empleo. De la oferta y sus determinantes se preocupó poco o nada. Para entender el desarrollo hay que buscar por otros lados. Por ejemplo, en el estructuralismo cepalino clásico (Prebisch, Furtado, Ahumada, Pinto, etc.), en soviéticos como Feldman, Preobrállenski, Kantorovich, Nemchinov; polacos como Lange, Kalecki, Brus; en la escuela hindú (Mahalanobis y otros), en Domar, Baran, Dobb, Shaikh, Sweezy et al. Supongamos, con mucho optimismo, que en Chile se produce un quiebre del neoliberalismo y el país se ubica en una ruta parecida a la que ahora sigue Vietnam o –desde mucho antes- Corea del Sur. Si el experimento fructificara, se elevaría el PIB per-cápita y el nivel de vida material. Pero, ¿qué sucedería con el trabajo enajenado y el darwinismo social?⁸ De seguro se acentuarían. Hoy, los chilenos que se rebelan, se han levantado contra sus consecuencias. No lo llaman

⁶ Valga señalar: en los últimos años, algunos antropólogos y “filósofos” tercer-mundistas y pre-lógicos, se pronuncian verbalmente contra el capitalismo, sobremano en su aspecto distributivo. Y muy curiosamente, no postulan avanzar a sociedades post-capitalistas sino volver a pasados pre-capitalistas (feudales, campesinos, tribales, etc.), los que se pasan a idealizar en términos aberrantes. En esta postura, la emergencia y desarrollo del capitalismo (y todo lo que ha implicado), se entiende como un retroceso histórico que ha degradado al ser humano y al planeta tierra. Por lo mismo, serían los países más subdesarrollados y atrasados los que, eventualmente, se habrían salvado de ese “retroceso histórico” ligado al capitalismo. Es lo que el profesor López Arévalo ha designado como “teoría del salvaje feliz”.

⁷ J. Robinson, “Teoría del desarrollo. Aspectos críticos”, pág. 11. Edic. Martínez Roca, Barcelona, 1973.

⁸ Recordemos al personaje de Brecht: “si alguno patea, que sea yo. / Y si hay algún pateado, que seas tú.”

así (no han leído al Marx de los Manuscritos) y tampoco saben bien de sus raíces. Pero lo sienten como un gran dolor, como algo a superar y podemos esperar: cuando sepan de sus raíces, su lucha se dirigirá contra el capitalismo a secas, sin adjetivos.⁹

VI

A fines de noviembre (de 2021), tuvo lugar la primera vuelta para elegir Presidente. Al finalizar octubre, el favorito en las encuestas era Boric, un ex-izquierdista. En las elecciones, primera vuelta, resulta segundo, después de Kast. En una segunda vuelta, podría ganar el candidato de la derecha Kast, una especie de reedición chilensis del brasileño Bolsonaro. En cuanto a Boric, joven muy oportunista, maneja un programa con basamento neoliberal, acompañado de algún mayor gasto social y su gobierno, muy probablemente causaría una gran frustración en los sectores populares.¹⁰ Y como suele suceder en ausencia de una alternativa de izquierda sólida, la gente pudiera irse ahora o después, con algún derechista como Kast, gran admirador de Pinochet y del nazismo hitleriano. Tal como sucedió en Brasil, en el que la derechización de Lula terminó por provocar el apoyo al nefasto Bolsonaro. O en la Alemania de fines de los veinte e inicios de los treinta del siglo pasado, en la que la traición de la socialdemocracia terminó por alimentar el ascenso de Hitler. Los chilenos deberán, si quieren salvarse, recordar el lema de Rosa Luxemburgo “socialismo o muerte”. Y actuar en consecuencia.

Valga agregar: con la irrupción de la pandemia, la insurgencia popular se tuvo que retirar de las calles y plazas por donde exhibía su musculatura. Y se empezó a apagar, a perder fuerza. Y lo que ella perdía lo ganaba la política tradicional, la que desde siempre ha gestionado el modelo neoliberal. La que ejerce una férrea dictadura mediática y vive en los pasillos de las grandes corporaciones y de los diversos aparatos de Estado. En las elecciones para Presidente (también las hay para diputados y senadores), en primera vuelta encontramos siete candidatos. De ellos, seis optaban por preservar el “modelo neoliberal” (las muy leves diferencias giran en torno a las aspirinas que se recomiendan para el dolor), ninguno propone un capitalismo de tipo diferente (como, vg., los que se dan en el sudeste asiático) y solo uno de los siete, Eduardo Artés, con no poca vaguedad, apuntaba a una ruta más o menos anti-capitalista. Aunque su campaña fue casi anónima y quedó por debajo del 2% de los votos totales.

En realidad, como bien se ha apuntado, el efectivo triunfador fue el abstencionismo, el que logró mayoría absoluta. También destaca el desplome de los partidos políticos tradicionales, de centro y de derecha, todos comprometidos con el neoliberalismo. Lo cual, nos señala el profundo descrédito del sistema político vigente. También, lo que parece incapacidad del progresismo para aprovechar esta situación y sepultar del todo al estilo neoliberal. Se dan, en el Chile de hoy, algunos de los componentes que tipifican a una situación revolucionaria, pero éstos no dan el ancho, son todavía muy insuficientes.

⁹ Importa advertir: en tanto no surja por lo menos un país socialista importante en el “primer mundo”, el avance de este régimen en el “tercer mundo” se complica bastante.

¹⁰ Para oportunistas como Boric, llegar al poder es ser reconocido como “viable” por el gran capital financiero y transnacional.

En suma, en Chile se nos muestra que la pura rabia no alcanza para derribar y sepultar al gran capital financiero.¹¹

B.- Elecciones: primera vuelta.

VII

La coyuntura electoral. Disyuntivas.

La reacción y actitud de Boric y su equipo ante los resultados de la primera vuelta electoral han sido significativos: acercarse a los núcleos dirigentes de la centro-derecha y buscar los ajustes (recortes, cambios, etc.) al programa original. Se trata de dejarlo “más amable” para los gustos de la derecha. Asimismo, se observa un claro afán por dejar en una especie de penumbra al Partido Comunista. Si se pudiera, lo mandarían al hoyo más profundo. Pero los votos del PC son demasiados. Iguales o mayores a los del actual Partido Socialista, el de “próceres” como Camilo Escalona y Ricardo Lagos, esos grandes adalides del entreguismo y del prostituido “socialismo” neoliberal.

Este movimiento hacia la derecha es significativo y conviene comentarlo. Uno: obviamente, no puede pretender atraer a los grandes capitalistas (los que controlan a las grandes corporaciones). Lo que sí sucede es que el gran capital atrae y hasta se engulle al muy solícito Boric et al. Dos: si algo pudiera lograr es atraer a la clientela electoral (i.e., no burguesa sensu-stricto) de la derecha. O sea, grupos de obreros, de pequeña burguesía independiente (vg. pequeños comerciantes), pequeña burguesía asalariada (empleados, técnicos, profesionales, etc.), marginales y demás que siguen a la derecha política. Máxime si son “duros”, como Kast. O sea, en este caso, la derecha más extrema, ya con ribetes fascistoides. Adviértase, además: a esas *bases sociales de apoyo* de la derecha se busca llegar por la vía de asumir buena parte de lo que predica la extrema derecha: “mano dura contra los ladrones, asaltantes de bancos” y demás. Tres: lo más significativo es el método que se sigue: acomodando el programa de Boric (que ya es bastante aguado) a las exigencias de la derecha. Con lo cual queda en evidencia que no se busca romper la falsa conciencia socio-política de esos segmentos de la población. En realidad, términos como “conciencia de clase”, alienación social y política, e incluso el de “clases sociales”, están excluidos del lenguaje dominante. Y bien se podría sostener y con buenos argumentos que el movimiento de Boric hacia la derecha, busca ganar votos preservando la “falsa conciencia de clase” que tipifica a las bases sociales de apoyo que, en política, maneja el gran capital. Pero si así son las cosas, el mensaje que Boric y cía. le envían al capital monopólico hegemónico es evidente: “oye, nosotros somos hoy más útiles (o eficaces) en la preservación del régimen.” Es decir, en la conservación del patrón de acumulación neoliberal. “Lo hacemos por una vía pacífica, sin usar la represión y, por ende, sin sacar a

¹¹ Como señalara Hegel, en los grandes cambios históricos, “las pasiones son un ingrediente y lo racional el otro.” Cf. sus “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, pág. 83. Alianza, Madrid, 1985.

los soldados de sus cuarteles. Algo que debe hacerse sólo en casos muy extremos (como en 1973); ¡Chico, que no somos república bananera!”

Valga agregar: ante el peligro que representa Kast, hay segmentos que no creen en Boric y menos en el régimen político tradicional, segmentos que empiezan a alertarse. Es decir, se empieza a perfilar una ruta del tipo: no creo ni me gusta Boric. Es casi como volver a la Concertación, no va a resolver nuestros problemas. Pero mucho peor sería caer en manos de Kast. Y entre la Concertación (incluso la de Lagos) y el pinochetismo, me quedo con la primera. En corto: voto por Boric y si éste gana, respiro y paso a la oposición de inmediato. ¿Por qué? Porque se trata de derrumbar al modelo neoliberal, algo que Boric no hará.

VIII.

Algo sobre el programa económico de Boric.

El problema de la distribución del ingreso.

Para el régimen, este factor es clave para recuperar legitimidad. Pero...los afanes por mejorar significativamente la distribución del ingreso sin modificar las bases o fundamentos del patrón neoliberal, como regla, están condenados al fracaso.

Un teorema económico muy general sostiene que no se puede alterar la pauta de distribución sin modificar el sistema de producción. Si lo particularizamos, sostiene que una distribución medianamente equitativa (digamos con un Gini del orden de 0.25-0.35), no se puede conciliar con los fundamentos del patrón neoliberal. Y la verdad es que con un Gini bastante mayor, vg. del orden del 0.40 y hasta algo más, lo que suele suceder son desequilibrios macroeconómicos muy fuertes y que llegan a ser inmanejables. Aquí, las manifestaciones más evidentes son procesos inflacionarios desbocados (hiper-inflación) y crisis muy hondas en el Balance de Pagos.

Crecimiento e industrialización.

El país debe elevar fuertemente su nivel de PIBh y, para ello, dar saltos en la productividad del trabajo. Lo cual, debe estar sustentado en un fuerte proceso de industrialización: en breve, sin un sólido crecimiento industrial no hay desarrollo económico sustantivo.¹² Este crecimiento, se debe subrayar, también es imprescindible para mejorar la distribución del ingreso: se trata de desplazar la fuerza de trabajo hacia sectores que pueden operar con altos salarios. El crecimiento, a su vez, exige un muy fuerte esfuerzo de inversión, que ésta se asigne a sectores estratégicos (con alto poder de irradiación), que disponga del financiamiento necesario y que se haga con la mayor eficiencia. En todo lo cual, el papel directo del Estado es imprescindible.¹³ Todo esto exige numeritos. O sea, aterrizar en un modelo (cuantitativo) de programación del desarrollo, con metas de

¹² Un alto asesor de Boric habla de “complejizar” la economía, “un concepto difícil de explicar. Porque no es ni diversificar la matriz exportadora ni agregar valor a los productos exportados”. Entrevista a Diego Pardow, en La Tercera, 29, agosto, 2021. O sea, lo que está muy claro es no romper con el neoliberalismo. Y el hacia dónde dirigirse, “lo tenemos bastante confuso”.

¹³ Esto no significa socialismo. A lo más, se podría hablar de capitalismo de Estado.

inversión, por agentes y sectores. A la vez, con metas sobre el sector externo, necesidades de importación y capacidad para importar. ¿Se industrializarán las exportaciones? ¿Se seguirán exportando 10 con un componente importado de 8? ¿Qué hace el resto de la economía, la no exportadora, con sus necesidades de importación? ¿deja de importar y se deprime, o se sustituyen importaciones? En fin, los problemas son variados y nada menores. Pero el modelo cuantitativo macro que se necesita, o no existe o no se ha difundido.

Necesidad de integración regional por economías de escala.

La industria moderna opera con muy fuertes economías de escala. Por ello, no encaja en tamaños de mercado pequeño. Chile, por su misma baja población, opera con obvias limitaciones en este respecto y, por lo mismo, debe obligadamente impulsar procesos de integración industrial regional, en especial con países cercanos como Perú, Bolivia, Argentina y demás. Y se debe advertir: si en estos países hay regímenes de extrema derecha (casos hoy de Ecuador, Colombia, Brasil, etc.) la integración industrial progresista será desahuciada en favor de las grandes cadenas de valor manejadas por las transnacionales.

El caso de Ciencia y Tecnología (C&T).

El programa enfatiza la necesidad de elevar el gasto en C&T y pareciera aceptar que la economía moderna no puede ya funcionar sin este componente clave. Pero resulta sorprendente que no se advierta de la fortísima dependencia de la C&T, de la industria pesada más sofisticada. La ciencia de hoy, ¿de dónde obtiene sus ultra-sofisticados instrumentos de tratamiento y exploración de ondas y de materiales, de medición y de pruebas? Pudiera ser que Galileo construyera artesanalmente sus telescopios, pero hoy eso no sirve. De seguro Chile no puede aspirar hoy a tener una industria pesada como la de China. Ni siquiera como la de Corea del Sur. Pero hay un mínimo-minimorum a satisfacer.¹⁴ Lo preocupante es que nada se dice sobre este muy decisivo aspecto.

Sobre el “corset” neoclásico.

Conviene una mínima alusión a los corpus teóricos dominantes. El agudo Aníbal Pinto, decía que los economistas de la Concertación, “tenían el corazón en la izquierda y el cerebro en la derecha”. Y como eran (o creían ser) entes racionales, al final de cuentas le hacían caso a su cerebro. En breve, eran neoclásicos y, en el mejor de los casos, aceptaban que los precios pudieran ser algo “pegajosos” y demorarse en llegar a las exigencias del equilibrio general. El cual, sostienen, asegura el mayor bienestar posible para la comunidad. Luego, la política económica podía ayudar a que la ruta al equilibrio fuera más rápida.¹⁵ Y está demás apuntar: los desequilibrios se ven como algo propio de Lucifer (“aquél que todo lo niega”, Goethe dixit) y que sólo pueden aceptar alemanes excéntricos como un tal Hirschman, envenenado por sus lecturas de Hegel. En este marco, son los agentes privados

¹⁴ Como no es cosa de pasar en un año a puestos de vanguardia, se suele enfatizar que una primera tarea es desarrollar la capacidad de adaptación-modificación de las tecnologías importadas.

¹⁵ Los de la derecha, suelen ser más ortodoxos. Siguen a Barro y cía., hablan de “expectativas racionales” y sostienen que “la mejor política económica es la ausencia de toda política económica”.

los que mejor asignan los recursos económicos. Aunque pueda existir algún “tattonement”. Y lo que ni se discute es que el Estado pueda asignar los recursos escasos con eficiencia máxima. Imperando aquí, un “olvido” (o lapsus freudiano) nada menor: las grandes corporaciones monopólicas pueden manejar un horizonte de planeación más largo y se comen sin grandes problemas a las empresas de menor tamaño. Y en términos análogos, un Estado bien administrado, con técnicos calificados, puede manejar un horizonte de planeación mucho más largo y asegurar una asignación más eficiente de los recursos económicos. Y esto no significa, necesariamente, socialismo. Perfectamente puede ir asociado a un capitalismo dinámico, como vg. el que se observa en el sudeste asiático (China, Corea del Sur, etc.).

En el caso que nos preocupa, apuntando a lo más elemental, el Estado debería satisfacer dos tareas claves: a) intervenir para generar una estructura de rentabilidades relativas que impulse la inversión privada en ramas y bienes con el mayor efecto de arrastre. En corto: aceptamos que usted, señor empresario, busque la mayor tasa de ganancia posible. Pero ésta, por medio de la política económica, la va a encontrar en estas ramas y/o líneas de producción, las que tienen un mayor poder de irradiación sobre el crecimiento; b) si hay líneas de producción que de momento no están al alcance del sector privado nacional (vg. porque la inversión inicial es demasiado alta), la tarea la asume el Estado. Para luego de cierto número de años, la industria se le cede a los capitalistas privados nacionales. Es decir, nada nuevo: las palancas estatales, como recurso clave para crear a la misma clase capitalista.

Ciertamente, para los economistas neoclásicos, tales posturas son escandalosas e irracionales. Pero aquí, la realidad es bastante más dura que la “teoría”. La cual, si bien pensamos, no es más que un *corpus ideológico*, una visión *deformada* de los procesos reales en que la deformación responde a determinados *intereses sociales*. En el caso que nos preocupa, de las fracciones del capital que lucran con el modelo neoliberal: los grandes banqueros y las grandes CMN. Para ellos, tales “teorías” les vienen de perlas.

Hay dirigentes del grupo de Boric (no sólo ellos) que apuntan a dificultades no menores para el intento de romper con el modelo neoliberal. Y tienen razón. Pero, ¿a quién se le ocurre pensar que pasar del capitalismo neoliberal a otro tipo de capitalismo pudiera ser algo fácil? Agreguemos que hay una vasta experiencia histórica que señala el carácter vacilante de la burguesía progresista (especialmente en el tercer mundo) en sus propósitos de cambio. Lo que suele aumentar en ausencia de un bloque popular de izquierda medianamente sólido.¹⁶ Luego, ¿cómo elevar la fuerza política de la izquierda? En breve, empujando por la ruta de la lucha de masas, asentándose en la clase trabajadora y creando Poder Popular. Hay aquí una estrategia de acumulación de fuerzas que difiere bastante de la vía parlamentario-electoral. En este caso, se llega al pueblo para apoyar sus luchas, impulsar su organización política y el desarrollo de su conciencia de clase. O sea, se trata

¹⁶ No siempre una izquierda fuerte envalentona a la burguesía progresista. A veces la puede asustar. Siente que puede perder el control del proceso y que éste puede ir más allá de los límites permisibles.

de llegarle por abajo, de que obtenga poder y dominio en sus *centros de vida y de trabajo*, y no por la ruta de las negociaciones y acuerdos super-estructurales con las cúpulas partidarias que defienden el statu-quo.

IX

Sobre la dictadura mediática y sobre el Partido Comunista de Chile.

Junto con el MIR, el PC fue el partido más duramente combatido por la dictadura pinochetista. Con militantes perseguidos, encarcelados y asesinados. Solo infames pueden olvidarse de esto. Hoy y en los últimos años y décadas, no parece muy preocupado de las metas centrales: las de llegar a un sistema social socialista, para, desde allí, avanzar a una sociedad comunista, aquella en que el “libre desarrollo de cada uno, será la condición para el libre desarrollo de todos”. Por lo menos a nivel de su alta dirección, tales ideales (“utopías” en el mejor sentido -que no literal- de la palabra), parecen del todo olvidados. Y si con Allende se situaron en el lado derecho de la Unidad Popular, en los tiempos de la Concertación, limaron aún más sus propósitos transformadores. Con todo, han mantenido una virtud: estar siempre al lado de las luchas populares. Lo que les ha ganado el respeto de las partes más avanzadas (i.e., con más conciencia política), de la clase trabajadora y que se ha reflejado en el nada bajo porcentaje de votos que han alcanzado en las últimas elecciones, Ello, en un marco de ataques mediáticos masivos e históricos. Y que recuerdan al franquismo-pinochetismo más cerril y abyecto. Para nuestros propósitos, los puntos a destacar serían: i) todo grupo progresista¹⁷ debe combatir sin vacilaciones la feroz dictadura mediática que funciona en el país. Eliminar esta dictadura es condición indispensable para que pueda existir un mínimo democrático. En el país, hablar de democracia sin resolver este problema no es más que una pura y grotesca farsa; ii) la relativamente alta votación lograda por el PC, también nos muestra que la dictadura mediática puede ser, en algún grado, rebasada por una organización política que sea fiel a las luchas populares, que no se “arratone” frente al poder. Y ojo que hablamos de un partido que no parece especialmente rupturista, más allá de su nombre.

X

Algo sobre la izquierda.

Por izquierda, entendemos los frentes, partidos y/o grupos que buscan *romper con el capitalismo a secas*, sin apellidos. Para el Chile de hoy, ésta no es una posibilidad realizable en el corto plazo, en lo inmediato. Por lo mismo, se trata de *acumular fuerzas* para tornar factible dicho propósito. Y que esta acumulación de fuerzas sea *congruente* con las transformaciones que se busca materializar. Lo cual también demanda: no solamente

¹⁷ Por progresismo entendemos los partidos o grupos que buscan romper con el modelo neoliberal avanzando a un capitalismo más dinámico, industrializador, con mejor distribución del ingreso y nacionalmente menos dependiente. Por izquierdismo, el movimiento que busca romper con el capitalismo (en cualesquiera de sus modalidades) y avanzar a un régimen socialista.

tener clara la exigencia de romper con el capitalismo a secas; también tener una idea clara del sistema social con el cual se pretende reemplazar al capitalismo. No se trata aquí de una elección u opción que quede al arbitrio de la gente, de lo que a veces algunos llaman “libre albedrío”. No, así no funciona la historia. Se trata, en rigor, de lo que *posibilita y exige* la evolución del mismo capitalismo.¹⁸ Y aquí, nos encontramos con una Formación Económica y Social que se denomina socialismo. La cual, además de sus rasgos específicos, porta otro: ser una fase preparatoria de un sistema superior, el comunista.

Pero, ¿cuáles son los rasgos específicos del socialismo? ¿Cuáles los de la fase comunista? Más aún, ¿por qué en prácticamente todas las experiencias o intentos por construir un régimen socialista, se observan deformaciones nada menores y que han llevado, fatalmente, al derrumbe de esos regímenes?

¿Estos fracasos son inevitables? ¿Se pueden revertir? ¿Dónde radica la raíz de esas deformaciones? ¿Se pueden corregir o declaramos que el socialismo (y con mayor razón el comunismo) son imposibles, que atentan contra la misma naturaleza humana? La respuesta de los ideólogos del sistema capitalista es conocida: el socialismo es contrario a la naturaleza humana (la que es esencialmente egoísta. Bentham dixit). Y claro está, tal tipo de respuestas son pura ideología: visiones deformadas e interesadas de la realidad. Y no está demás advertir: el capitalismo, en su polo desarrollado (como EEUU), viene entrando a una etapa de decadencia y de agresividad que sólo pudiera impedir el avance a un régimen socialista avanzado. Para ello, las condiciones materiales u objetivas, están plenamente disponibles. En estos países, un socialismo auténtico podría funcionar a plenitud y hasta deslumbrar. Pero las subjetivas o políticas, están más que verdes. Tal es el gran hiato. Que si no se supera puede desembocar en una tragedia: EEUU, muy probablemente, buscando impedir su retroceso –especialmente ante China- puede llegar a desatar una guerra de alcances apocalípticos. ¿Por qué? Porque será nuclear, con misiles que irían de ida y de vuelta.

En este marco, con mayor razón debemos rechazar las posturas interesadas que presentan al socialismo como un imposible. Pero subsiste el problema sustantivo: ¿por qué el fracaso de los ensayos de construcción del socialismo? El tema es complejo y aquí no lo podemos abordar. Pero es una exigencia que la izquierda no debe soslayar. No sólo para no repetir los fracasos históricos conocidos. También, porque saber el cómo, es indispensable para que la acumulación de fuerzas en el *momento actual* pueda ser exitosa.¹⁹ En otras palabras, lo que hoy se hace –en especial el cómo se hace- no puede negar lo que se propone como sociedad para el mañana. Por ejemplo, si en una reunión de “base” o “célula” de la organización partidaria se prohíbe o ve con malos ojos que se critique a la dirección del Partido, se estará enviando un pésimo mensaje sobre lo que, efectivamente, se está buscando para el futuro.

¹⁸ Un árbol, que sepamos, puede dar hojas, flores o frutas. Pero no animales.

¹⁹ Bien se sabe que las deformaciones que surgieron en la Unión Soviética se trasladaron –mutatis mutandis- al funcionamiento de partidos comunistas que operaban en lugares muy distantes. Como fue el caso del PC chileno y muchos otros de América Latina.

C.- Boric presidente electo y lo que pudiera venir.

XI

Para el grueso de los analistas, el triunfo de Boric fue sorprendente. No por haber ganado sino por la gran diferencia (casi 12 puntos porcentuales) que logró sobre el candidato de la derecha. También se debe subrayar: respecto a la primera vuelta, el número de votantes se elevó en un 17.6%, lo que en números absolutos fueron 1.248.944 nuevos electores. La participación (votantes efectivos sobre potenciales) que fue de un 47.34% en la Primera Vuelta, llegó a un 55.0% en la Segunda.

¿Qué pasó? Lo básico: el candidato Kast, por su declarado pinochetismo, asustó a la gente. Digamos que más que votar por Boric votó contra Kast. O sea, contra el pinochetismo. Y buena parte de los que reniegan del régimen político todavía vigente y que no fueron a votar en la primera vuelta, sí lo hicieron en la segunda. Y si esto es correcto podemos deducir: el aumento en la votación por Boric no se debió tanto a las concesiones que éste empezó a hacerle a la derecha, sino a la movilización de radicales y progresistas en contra del pinochetismo.

En este marco, conviene recordar algunos rasgos de la situación socio-política del Chile actual. Siendo ultra selectivos, recogemos algunas hipótesis básicas, pues son útiles para mejor entender lo que viene sucediendo en el país. Primero: suponemos que entre $2/3$ y $3/4$ de la votación que logra la derecha proviene de grupos sociales cuya posición social objetiva (o “situación de clase”) difiere bastante de la que tipifica a los integrantes del bloque de poder neoliberal. En breve, en tales bases sociales de apoyo impera una extendida *falsa conciencia de clase*: su voto favorece a regímenes que los perjudican. Segundo: en los partidos que integraron la antigua “Concertación”, el grueso de sus simpatizantes son parte de la pequeña burguesía (independiente y asalariada) y de la clase trabajadora. Asimismo, esos partidos se declaraban anti-derechistas. No obstante, fueron acérrimos defensores del capitalismo neoliberal. Tercero: en el plano ideológico, el patrón neoliberal ha sido especialmente eficaz. Apoyado en una dictadura mediática muy fuerte, ha introducido los valores del arribismo social, del consumismo desatado (y enajenado), las creencias en una economía de libre mercado (que no existe pues lo que impera son las estructuras monopólicas) y la creencia de que el socialismo es un imposible total. En corto: no hay más vida que la que da el capitalismo. Cuarto: el régimen económico y político heredado de Pinochet, recién fue remecido mas no destruido, por los movimientos de protesta que culminaron en octubre del 2019. Movimientos que fueron ajenos a la vía parlamentario-electoral.

En este contexto, podemos ver que en las movidas tácticas de Boric en favor de la derecha –la que, como es lo usual, parece tener derecho de veto- se parte implícitamente de un supuesto: que las preferencias políticas actuales de la gente no se pueden modificar. Esto, aunque los de abajo tengan *intereses objetivos* que poco o nada coinciden con los de

la clase dominante y que se contraponen del todo con sus actuales preferencias electorales. En suma, Boric y su entorno: a) aceptan esa falsa o alienada conciencia política. No buscan transformarla; b) en consecuencia, para ganar votos – y no para ganar la voluntad de gentes con conciencia de lo que son- pasan a ceder ante la derecha neoliberal, aceptando sus dogmas. Todo, en nombre de lo que denominan “estabilidad de las instituciones”. Es decir, del respeto al orden neoliberal.²⁰

Significa lo dicho que, durante su presidencia, ¿Boric nada hará en favor de los trabajadores y capas medias? Pensamos que no, que se intentarán reformas que alivien los problemas que giran en torno a pensiones, educación y salud. Si al respecto nada se hace, se estaría estimulando fuertemente a la insurgencia popular masiva. Luego, a la necesidad de enfrentarla con la violencia de las fuerzas armadas (carabineros y ejército). Esta, sería una ruta poco inteligente y podemos suponer que algo se hará en los mencionados frentes. Pero el gobierno de Boric, a semejanza del de Bachelet (ahora tan adorada) y de la Concertación en general, no será capaz de cumplir al cien por cien las reformas necesarias. Le faltará fuerza y voluntad para hacerlo y nos dirá que se debe ser “realista”, que se hace lo posible,²¹ aunque esto equivalga a un tercio de lo necesario. Y los economistas neoliberales (los nuevos teólogos del statu-quo) disertarán sobre el “crowding out” y sus horribles resultados, de los sagrados “equilibrios macroeconómicos” y demás.

En verdad, lo que se sigue considerando “sagrado” e intocable son los fundamentos del patrón de acumulación neoliberal. Y lo que, al menos de palabra, se acepta discutir, son reformas que pudieran servir para legitimar al sistema, para tranquilizar las aguas. Lo que se calla es la *incompatibilidad* entre el patrón neoliberal y los samaritanos deseos de “un buen vivir para los de abajo”.

Boric, que de economía sabe hasta menos que de leyes, es en todo caso muy sensible a las correlaciones de fuerzas. Con un agregado no menor: nada hace en favor de mejorar la fuerza de los de abajo: eso, fueron “errores” de juventud. Y pensamos que en esto reside el problema mayor: no para Boric sino para el pueblo trabajador de Chile. Aquí, se trata de *aprender a acumular fuerzas*, de desarrollar un *sólido poder popular*, en todas sus dimensiones.

Es curioso: los “autonomistas”, el grupo donde se inició Boric en política, criticaban con justas razones al reformismo y burocratismo que envenenaba a los partidos progresistas (PC, PS y otros) en Chile. Pero criticando al orden burocrático, terminaron por desechar toda estructura organizacional. Luego, no generaron el poder que permite un real cambio en

²⁰ En su discurso de celebración (19/12/21), Boric se pone tomista y nos habla de “poner siempre por delante el bien común”. También se pone marshalliano, el gran neoclásico inglés que predicaba eso de que “natura non facit saltum” y declara que “los avances (...) para durar deben ser siempre peldaño a peldaño, graduales, para no desbarrancar ni arriesgar lo que cada familia ha logrado con su esfuerzo”. Un poco más y se nos habla del esfuerzo por “abstenerse del consumo”. Y tal vez algún joven ingenuo, revisando las cifras sobre concentración de riqueza, podría deducir que el sacrificio-esfuerzo del 0.1% más rico fue casi infinitamente mayor que el de un obrero medio. Nuestro “líder”, que es bastante osado también se olvida de la gran Revolución inglesa encabezada por Cromwell, de la Revolución Francesa, de la Guerra Civil en EEUU, la que destapó el desarrollo industrial de ese país y así. En fin, se trata de borrar, con palabras, las contradicciones sociales objetivas y las leyes más generales que regulan el cambio social. En fin, Boric no será un dechado de saberes, pero en el espacio del oportunismo, es un sumo “cum laude”.

²¹ ¿Quién define lo posible? ¿Los grandes capitalistas o los trabajadores?

la correlación política de fuerzas. Al cabo, además, terminaron por derechizarse: de estar a la izquierda del PC, ahora navegan a su derecha. La trayectoria es muy similar a las que muestran algunos otros movimientos análogos, como vg. el de Podemos en España.

D.-Algo sobre la opción socialista.

XII.

En el Chile de hoy, los que optan por combatir conscientemente al capitalismo a secas, sin adjetivos, son pocos. Y mucho menos los que declaran ser partidarios de avanzar a un régimen socialista. Sobre el tema genérico, que es el cambio de una Formación Económica y Social a otra, se estudia y discute poco o nada. Y no deja de ser curioso que esto suceda en un país que, en octubre del 2019, se rebeló masivamente contra el régimen imperante. O sea, mucha indignación y mucha rabia, conjugada con una conciencia política embrionaria y plagada de prejuicios nada menores.

El prejuicio contra un orden económico socialista se nutre, en lo básico, de un fenómeno real: el fracaso de los experimentos de construcción de un sistema socialista, de la URSS en especial. Lo cual, es un hecho indesmentible. Con todo, en el análisis del fenómeno no debería olvidarse: a) cuando el capitalismo empezaba a despuntar en la historia: en la Italia del siglo XV, o en la Alemania de Lutero o con un grado bastante menor en la España de Carlos V, en tales países se dio una involución feudalizante que duró hasta el siglo 19 y en la ultramontana España hasta hace muy poco. En breve, todo parece indicar que, en los comienzos de un nuevo modo de producción, los abortos e involuciones son sucesos para nada infrecuentes; b) los experimentos de construcción del socialismo, han tenido lugar en condiciones económicas que, por el subdesarrollo capitalista, han sido muy desfavorables a la construcción del nuevo orden.

En este marco surgen dos preguntas: a) ¿qué causas concretas explican tales fracasos? b) ¿se pueden corregir los errores y trazar un sendero que, más allá de tropiezos inevitables, sea realmente exitoso?

Si la respuesta es que el fracaso es inevitable, la opción del socialismo debería eliminarse.

Si la respuesta es que el fracaso y los errores que lo han acompañado, se podrían corregir, se deben indagar a fondo los remedios que permitan evitar deformaciones fatales.

Valga agregar: en los medios progresistas esas tareas brillan por su ausencia. En lo cual también se manifiesta el fuerte impacto que ha tenido la ideología dominante sobre el tema. También debemos constatar: el desconocimiento de la literatura socialista –incluso la más elemental- impresiona por lo masivo. En los rebeldes de hoy, parece operar un desarme ideológico bastante extendido.²² Y es muy claro que ese enunciado de que “sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria exitosa”, sigue siendo verdadero. Superar estas carencias no sólo favorecería la acumulación de fuerzas en favor del socialismo. También y

²² Si los rebeldes de hoy se organizaran con solidez y se armaran ideológicamente, es altamente probable que se pudiera pasar de una “situación revolucionaria” a una revolución o crisis mayor.

en plazos bastante menores, ayudaría a las luchas contra el capitalismo neoliberal y en favor de un capitalismo más democrático.²³

XIII

Valga un último juego de observaciones. Si hablamos de “errores”, “deformaciones” y similares, debería estar claro que: a) no se está pensando en una especie de ruta idílica, pura y sin mácula, discernible en el plano ideal pero no en el real. Lo que debe importar es el *movimiento de tendencia*, en favor del socialismo (y de su meta ulterior) y en contra del capitalismo; b) hablar de “errores” y demás, en este contexto, implica cotejar procesos reales con lo que se consideran modos socialistas auténticos. Dicho esto, se debe de inmediato señalar: los rasgos o ingredientes básicos del socialismo,²⁴ no se deben entender como un constructo que surge de alguna chistera –i.e., de un ejercicio de imaginación pura- sino como partes de un sistema o nuevo orden, cuyos ingredientes esenciales vienen preparados por el desarrollo del mismo capitalismo, en sus últimas fases, cuando ya ha dado todo de sí, todo lo que puede dar. Más precisamente, se trata de elementos ya existentes que se ordenan de nueva manera y dan lugar a propiedades inéditas.

El punto puede quedar más claro si damos algunos ejemplos básicos. Podemos mencionar dos principios socialistas que giran en torno al espacio de la producción.

El primero, puede ser el que, en materias de gasto de trabajo vivo, debe empezar a funcionar el “*de cada quién según sus capacidades*”. Aquí, el que no trabaja pudiendo hacerlo, no “comerá”. De modo análogo, los ingresos derivados de la explotación del trabajo ajeno son suprimidos. En todo esto, la calificación técnica y la disciplina en el trabajo, se heredan del capitalismo desarrollado. A lo cual, por cierto, se añade el principio socialista de la solidaridad.

El segundo ejemplo, se refiere al principio de la *planificación global*. Para que este principio funcione con eficacia necesita que exista una base de producción de gran escala y que exista un elevado *grado de socialización de las fuerzas productivas* (o *grado de cooperación* con que funciona el proceso de producción). Cuando esta situación tiene lugar, la gestión económica planificada es el más eficiente método de regulación y gestión de los procesos productivos. Como el fenómeno suele ser poco o nada conocido,²⁵ conviene intentar una mínima referencia aclaratoria sobre su contenido.

En las empresas de gran tamaño, encontramos hoy una muy elevada cantidad de trabajadores: son miles y miles. Todos ellos, sometidos a: 1) una muy detallada división del trabajo; 2) una férrea disciplina que viene definida e impuesta por la alta gerencia ejecutiva.

²³ Democrático, dentro de lo que permite el modo de producción capitalista, que no es mucho.

²⁴ Por añadidura del comunismo, entendido como fase superior del socialismo.

²⁵ Las mismas denominaciones –“cooperación”, “grado de socialización”- se suelen malentender en términos hasta algo groseros. El fenómeno se refiere a un rasgo de las fuerzas productivas y para nada se debe confundir “grado de cooperación” con cooperativas o “grado de socialización” con empresas socialistas. Para el estudio de estas categorías, textos claves serían: 1) John Stuart Mill, “Principios de Economía política”, caps. VIII y IX. FCE, México, 1978. 2) C. Marx, El Capital, Tomo I, cap. 11. FCE, México, 1973. 3) Ch. Bettelheim, “La transición a la economía socialista”, en especial, capítulos 2 y 5. Fontanella, Barcelona, 1974. 4) José Valenzuela Feijóo, “Teoría general de las economías de mercado”, Tomo II, Tercera Parte. LOM-UNAM, México, 2014.

De este modo, se *impone* el plan de producción definido por el capital y se asegura la *coordinación* de los miles de trabajos concretos que se despliegan en los correspondientes procesos de producción. Tenemos, en consecuencia, un proceso de trabajo que opera con un *elevado grado de cooperación*. Empleando otras palabras para designar lo mismo, podemos hablar de un *elevado grado de socialización micro-económica*. No hay aquí improvisaciones sino actividades estrictamente planeadas y coordinadas. El plan, repetamos, traduce la voluntad e intereses del capital. Pero, perfectamente, si se transforman las relaciones de propiedad en favor del trabajo, puede surgir un plan que represente la voluntad e intereses del colectivo de trabajadores.

En el plano macro-económico, encontramos hoy un panorama más o menos análogo. Aquí, se conectan diversas unidades económicas formalmente libres y autónomas. Aunque en lo real, las de menor tamaño y poder, suelen girar como satélites de la empresa más potente. Para nuestros propósitos el aspecto a subrayar se refiere al grado de cooperación (o grado de socialización) que se establece en el nivel macro-económico. Aquí, nos encontramos con: i) nexos económicos muy variados, hacia atrás (proveedores) y hacia adelante (usuarios); ii) tales nexos operan con alta frecuencia y suelen ser bastante estables; iii) en consecuencia, son nexos *previsibles* y que pueden ser sometidos a un *plan macro-económico*. Decidido éste por los dueños de las más grandes corporaciones, obviamente monopólicas. O bien, por los colectivos de trabajadores, ya no de una empresa particular sino de múltiples centros de producción. En el límite, de toda la economía. Por lo mismo, podemos hablar de una *gestión planificada democrática* a nivel macroeconómico. O de una *gestión planificada coercitiva*, que es la impuesta por las grandes corporaciones monopólicas (como regla multi-nacionales) capitalistas.

El muy alto nivel de cooperación o de “socialización” es algo que tipifica, valga insistir, al capitalismo monopólico contemporáneo en su polo desarrollado. En estos países son la planeación monopólica corporativa y la regulación estatal, las que vienen reemplazando a la ley del valor como principio que regula la asignación de los recursos. Y claro está, esta planeación expresa la voluntad de una delgadísima capa de personas, las propietarias y controladoras de las grandes corporaciones monopólicas. Ni siquiera se trata de la clase capitalista en su conjunto, sino una super-delgadísima parte de ella (menos del 1.0%).

En suma: i) hoy, la planificación global es necesaria, es posible y es más eficiente; ii) debe pasar a ser decidida en términos democráticos. Es decir, por el conjunto de los trabajadores.

XIV

También debe señalarse: una planificación democráticamente centralizada y unificada, tendría un impacto positivo directo muy fuerte en los niveles del PIB. A la vez, como debería ser acompañada de importantes reasignaciones de los recursos económicos (como, vg., supresión de gastos improductivos superfluos y dañinos), se observaría un significativo aumento de la productividad y del PIB. Y se podría pasar sin ningún problema a una jornada de trabajo semanal de unas 30 horas. También debería darse un fuerte impulso a las tareas de I&D. Y con ello, lograr más altos ritmos de progreso tecnológico y, sobremanera, una fuerte reasignación en favor de tecnologías limpias y correctoras de los

muy serios problemas ecológicos que hoy azotan al planeta. En fin, se avanzaría a una situación en la cual, por primera vez en su historia, el ser humano pasaría a ser dueño y señor de su destino.

En este marco deberíamos retomar tres enunciados claves.

El primero lo tomamos de Spinoza: “la república más poderosa y más libre será aquella que tome la razón por fundamento y por regla de acción. Pues el derecho de la República está determinado por el poder de la multitud, que se conduce como si tuviere un solo espíritu. Pero esta unión de las almas sólo es concebible si la nación se propone precisamente como fin esencial, aquel que la sana razón enseña que es más útil para todos los hombres (...). El hombre es tanto más libre cuanto más tiene a la razón como guía”.²⁶

El segundo es de Hegel: “el principio de la libertad consciente implica por sí mismo la fijación de un fin que sea en sí de naturaleza universal, no un apetito particular, y que ese fin sea fijado de tal modo que siendo universal sea a la vez fin subjetivo del individuo, conocido, querido, realizado por el individuo, de tal suerte que el individuo sepa que su propia dignidad consiste en la realización de este fin.”²⁷

El tercero es de Engels, cuando señalaba que “Darwin no sabía qué amarga sátira escribía sobre la humanidad, y en especial sobre sus compatriotas, cuando mostró que la libre competencia, la lucha por la existencia, que los economistas celebran como la máxima conquista histórica, es el estado normal del *reino animal*. Sólo la organización consciente de la producción social, en la cual la producción y la distribución se llevan a cabo en forma planificada, puede elevar a la humanidad por encima del resto de mundo animal en lo que se refiere al aspecto social, tal como la producción en general lo hizo con el género humano en el aspecto específicamente biológico. La evolución histórica hace cada día más indispensable esa organización, pero al mismo tiempo la posibilita cada día más. A partir de ella comenzará una nueva época de la historia en la cual la humanidad misma, y con ella todas las ramas de su actividad y en particular las ciencias naturales, experimentarán un avance que dejará en las sombras más densas todo lo obtenido hasta ese momento.”²⁸

XV

De lo expuesto hay una deducción muy clara: el socialismo debería prosperar en los países del capitalismo más desarrollado y dominante. Aquí, por lo menos las denominadas “condiciones objetivas o materiales” para el nuevo orden están dadas casi a plenitud. Diríamos que *exigen* el avance a un orden socialista. Aunque también es muy evidente que las “condiciones subjetivas” (la organización de los trabajadores, la conciencia social o “pública” dominante) están muy lejanas de satisfacer las exigencias que plantea tamaño salto. Más bien las rechazan.

Por el otro lado, si surgen casos que buscan promover el socialismo en el polo subdesarrollado y dependiente del sistema, las dificultades serán mayores. Máxime si no existe un campo socialista fuerte y desarrollado. Esta situación –que es la de hoy– pudiera

²⁶ B. Spinoza, “Tratado Político”, págs. 159 y 171. Tecnos, Madrid, 1985.

²⁷ G. F. Hegel, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, pág. 399. Edición citada.

²⁸ F. Engels, “Dialéctica de la naturaleza”, pág. 38. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1975.

determinar el fracaso de dichos experimentos. Lo que, en términos de la evidencia empírica acumulada hasta hoy, parece ser una hipótesis ampliamente confirmada.

Hacia 1918, en los albores de la revolución, Lenin apuntaba que el atraso económico de Rusia iba asociado a un bajo grado de socialización de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la construcción del socialismo sería una tarea muy compleja. Aunque la toma del Poder político no lo fuera: habla del “podrido régimen de los Romanov”. Situación que la contrastaba con la de Alemania: alto nivel de desarrollo, alto grado de socialización de las fuerzas productivas y, por ende, la eventual construcción del socialismo en tal país sería relativamente sencilla. No así la toma del poder, más que difícil. También señalaba que, sin apoyo internacional de países desarrollados, la situación rusa sería muy complicada. En mayo de 1918, Lenin escribía que “la historia (...) siguió un camino tan original que *dio a luz* hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una al lado de la otra, exactamente igual que dos futuros polluelos en el mismo cascarón del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte y de sus componentes políticos de la otra.”²⁹

La hipótesis central de Lenin a recoger sería: construir un sistema socialista partiendo de un capitalismo subdesarrollado y sin apoyos internacionales fuertes, es algo extremadamente complicado. Por lo mismo, las posibilidades de fracasar serían muy elevadas. En el caso de la URSS, por ejemplo, pareció que salía a flote con los planes quinquenales y la industrialización acelerada. Pero los métodos coercitivos que se emplearon para lograr esos tremendos saltos, si bien le permitieron crear una muy potente industria pesada y militar y vencer en la Segunda Guerra Mundial (algo nada menor), a la vez socavaron el carácter socialista del ensayo.³⁰ En lo indicado operan variables decisivas, tanto en lo político como en lo económico. No podemos entrar aquí a discutir el tema si queremos ser serios. Pero valga por lo menos advertir que la temática subyacente apunta al corazón mismo de la industrialización como fundamento del desarrollo económico. En el caso ruso, con una agricultura de muy baja productividad y que ocupaba al 80% o más del empleo total, se trataba de generar excedentes para alimentar a una ocupación industrial que debía crecer a fuertes ritmos. Para ello, la industria liviana debería ofrecer bienes de consumo a cambio de los alimentos agrícolas exigidos por los trabajadores de la industria. Pero: i) para desarrollar la industria liviana, debía desarrollarse la industria pesada, la que debía proporcionarle a la liviana las máquinas y equipos del caso y, también, las máquinas que producen máquinas; ii) la industria pesada también debería producir las máquinas y equipos que exige una agricultura que pretende modernizarse. En un marco de una economía cuasi cerrada como la soviética de la época (años veinte y treinta), el esfuerzo industrializante tenía que sustentarse, muy gruesamente, en fuertes exacciones al sector agrícola (i.e. a los campesinos) y en salarios urbanos muy bajos. En corto, en afectar duramente a la clase que se suponía dirigente: la obrera. Y también en dañar profundamente al sector campesino, que –se suponía– era la clase aliada del proletariado industrial. El

²⁹ V. I. Lenin, “Acerca del infantilismo izquierdista”, en Lenin, Obras Escogidas, Tomo 2, págs. 724-5. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

³⁰ Bien se ha dicho: en materias de industrialización, lo que Inglaterra cumplió en unos 150 años, la URSS lo intentó en unos 10-12 años.

problema se podía haber suavizado algo con un sector externo dinámico y con financiamiento externo. Pero ambos expedientes, en la época, para la URSS eran incluso negativos.³¹

Entonces, ¿la ruta socialista queda descartada para el polo subdesarrollado y dependiente del mundo capitalista? Digamos que la negación no puede ser absoluta. De acuerdo a la experiencia conocida, parece necesario considerar una etapa previa a la socialista, la de *transición al socialismo*. Esta, se inauguraría con la toma del poder por parte del bloque social popular dirigido por la clase obrera industrial.³² En esta fase, se configura un sector económico estatal de corte socialista, el que debería controlar la mayor parte del excedente económico y, por ende, operar como factor clave en la acumulación y el crecimiento, determinando ritmos y ramas de desarrollo preferente. Junto a este sector estatal socialista, operaría un muy vasto sector en que se encontrarían segmentos capitalistas (de tamaño medio y pequeño), de pequeña producción mercantil simple y de economía campesina. En que el peso de los sectores mercantiles no socialistas sería fuerte y contrapuesto al sector socialista. Éste, guiado por el principio de la planificación socialista y el otro, guiado por la ley del valor. En esta coexistencia contradictoria, lo decisivo es qué sector juega el papel dominante en términos de *tendencia*. O sea, cual determina los estilos del desarrollo para el largo plazo. Esta coexistencia, en tanto más atrasado sea el país y más desfavorable el entorno internacional, debería ser bastante larga en el tiempo.³³ Algo fácil de decir pero muy difícil de sostener.

Al considerar el entorno internacional, hay un aspecto crucial que no debe olvidarse: los conflictos entre las grandes potencias imperialistas. Como se suele decir: “cuando los matones del barrio se pelean entre sí, la gente buena sale ganando”. Y si bien examinamos el actual entorno internacional, las probabilidades para un conflicto mayor entre EEUU y China más Rusia, por ejemplo, son algo a considerar con total seriedad.

Para países de gran tamaño, la ruta de la transición al socialismo, pudiera ser factible. Para los pequeños, como Chile, la cosa es más que complicada.³⁴ Aquí, habría que redoblar esfuerzos por un bloque regional progresista. Y rogarle a algún Dios ignoto para que en el polo desarrollado surja el cambio adecuado. Digamos también: el cambio en el centro, podría ser fuertemente impulsado por rebeliones en la periferia, pues éstas deberían

³¹ Ante la extrema dureza del expediente, surge una interrogante: “¿no sería, tal vez, conveniente (...) frenar el desarrollo de la industria pesada y hacer de la industria liviana, que produce fundamentalmente para el mercado campesino, la base de nuestra industria? (...) Esto sería un suicidio: sería minar toda nuestra industria, comprendida la misma industria ligera. Esto sería abandonar la consigna de industrialización de nuestro país, sería convertirnos en un apéndice del sistema mundial de la economía capitalista.” Cf. J. Stalin, “Cuestiones del leninismo”, pag. 292. Edic. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977. El texto es de mayo de 1928. En febrero de 1931, el mismo dirigente indicaba: “¿Queréis que nuestra patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Pues si no lo queréis, debéis acabar con su atraso en el plazo más corto posible. (...) Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos, o nos aplastan”. (ibídem, pág. 533). Agreguemos: justo 10 años después vino la invasión de Alemania a la URSS.

³² Si esto tiene lugar es porque se ha dado un aumento del poder político de los trabajadores, fuerza que les ha permitido llegar a controlar el poder del Estado. Y si la musculatura de la clase todavía no alcanza para dar este salto, por lo menos podría y debería jugar un papel clave en el cambio desde el capitalismo neoliberal a un capitalismo más democrático y más dinámico.

³³ Los intentos por quemar etapas, parecen condenados al fracaso.

³⁴ Los casos de Cuba y Venezuela, muestran las tremendas dificultades que implica un entorno agresivo.

cortar de cuajo el flujo de excedentes desde la periferia al centro. En pocas palabras: pudiera ser que, en la periferia, donde las rebeliones anti-capitalistas son más probables, los intentos por avanzar a un socialismo pleno sean muy difíciles. Y en la mayoría de los casos, no ir más allá de una fase transicional, quedarse a medio camino o, bastante peor, que terminen retrocediendo al capitalismo. Pero sí, de seguro, estimularían eventuales saltos al socialismo en algún país central.³⁵ Y si esto sucede, el avance en el centro y en la periferia, nos podría llevar a recordar al famoso bergantín de Espronceda, aquel que “no corta el mar, sino vuela”.

XVI

Recapitulemos. La clase trabajadora debe recuperar su utopía. Por ahora, como norte que oriente y regule sus luchas *actuales*. Se trata de acumular fuerzas para que, llegado el momento, se puedan materializar los ideales de fraternidad y no explotación, de razón y libertad sustantiva. Y si para ello hoy esas fuerzas no alcanzan, sí deberían alcanzar para *ayudar* a derrotar al capitalismo neoliberal. La estrategia de acumulación de fuerzas no se centra en la vía parlamentaria (aunque no rechaza la participación en elecciones) y sí se debe concentrar en la construcción de un Poder Popular alternativo, *funcional* a los intereses de la clase trabajadora. Algo que no es instantáneo ni sencillo.

La tarea es bastante compleja, nada fácil. Tampoco es imposible. Demanda un tenaz esfuerzo de organización y de estudio. Los nietos de los que hace medio siglo marchaban cantando el “Venceremos...”, deben retomar ese espíritu, recrearlo y profundizarlo. Saber y nunca olvidar que nos derrotaron con Balmaceda en 1891 y con Allende en 1973. Aprender de esas derrotas. Y saber que ahora y mañana o pasado mañana, si bien lo hacemos, podremos decir eso de que “la tercera vez, fue la vencida.”

³⁵ La consigna del Ché Guevara, de “crear dos, tres Vietnam”, apuntaba en tal sentido.